

ETERNO RETORNO DE LO MISMO

Eulalio Blavatsky

En una remota isla en medio del océano Índico, flanqueada por playas vírgenes, hay una bahía que la selva recorta. Su forma es un círculo casi perfecto, interrumpido a penas por una abertura de unos cuarenta metros, que esconde un arrecife submarino asediado por las olas más perfectas que se han visto.

Olas circulares que, sin romperse, jalan todo lo que se les cruza hacia dentro del mar, para escupirlo contra el fondo de piedras y corales. Los pocos surfistas que han pretendido montar aquellas olas singulares, no han alcanzado si quiera sus crestas.

Tyler, descendiente de una prestigiosa familia de domadores de olas, ha llegado a la bahía con su tabla bajo el brazo izquierdo y, con el derecho, apunta con seguridad a una de las comisuras del arrecife; desde ahí, planea lanzarse a la bahía para ser el primero que surca con éxito sus olas.

Tras una ardua investigación de la orografía del lecho marino y unas cuantas inmersiones en su periferia, Tyler se siente confiado de su dominio sobre el salvaje entorno de estas olas perfectas.

—Esta madrugada, antes que el sol despunte, las habré surfeado por primera vez en la Historia —se dijo.

Lanzó un grito de guerra con su tabla bajo el vientre y, desde una roca se echó al mar. Esperó paciente, con la mirada fija en el horizonte a la llegada de su ola perfecta.

Es la primera, la tomó con suma facilidad, está ahora en la cresta, se dispuso a atravesarla, ingresó en su túnel; en un pestañeo, la estructura colapsó sobre sí misma, Tyler fue devorado violentamente hacia el corazón del arrecife y perdió el conocimiento.

Al volver en sí, Tyler estaba de nuevo, en la cresta de esa ola primera...